

bia, vergonzoso defecto escolar éste que hemos hallado ya en otras muchas publicaciones de la misma institución. Sería más que merecido hacer resaltar en las tapas, además, el carácter nacional de estos premios y darles la mayor divulgación, en tal forma que un público lo más amplio y heterogéneo posible tenga acceso a ellas o por lo menos esté informado de que existen, ya que se trata de un esfuerzo financiado por los propios contribuyentes. Este hecho se agrava por la difícil consecución en las librerías comerciales de los premios del concurso, debido, sin duda, a una indiferencia institucional injustificable; en las tres ocasiones de que hablo, en efecto, han sido los propios dramaturgos quienes han tenido la gentileza de hacerme llegar ejemplares de sus obras.

FERNANDO GONZÁLEZ CAJIAO

¹ Rosalina Perales, *Teatro hispanoamericano contemporáneo*, México, Colección Escenología, Editorial Gaceta S. A., 1989, pág. 131.

² Magaly Muguercia, "Teatro y utopía en el siglo XX", en la revista *Gestus*, Escuela Nacional de Arte Dramático, ENAD, núm. 6, agosto de 1995, pág. 61.

Escenas que aún recordamos

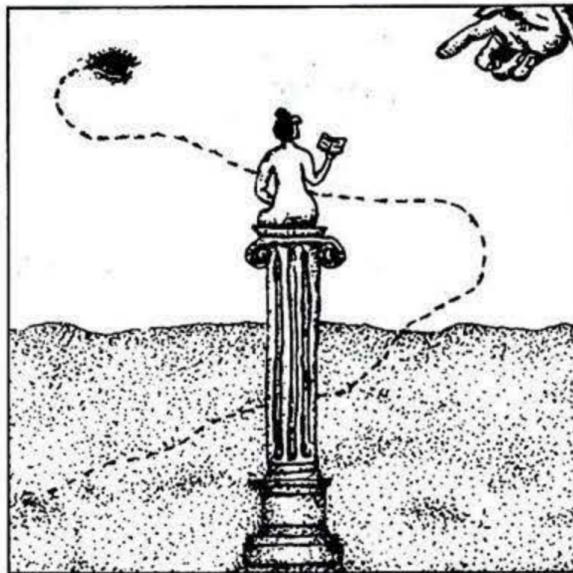
T.P.B., 25 años

Teatro Popular de Bogotá —Centro de Artes Dramáticas y Audiovisuales—, Santafé de Bogotá, 1993

Con motivo de las bodas de plata del Teatro Popular de Bogotá —Centro de Artes Dramáticas y Audiovisuales—, la institución publicó un hermoso libro con las principales actividades desarrolladas durante esos años: montajes para teatro, televisión —el TPB estuvo muy ligado desde el comienzo a ella—, actos especiales, exposiciones y exhibición de cine-arte, particularidad de los últimos años.

El libro está organizado en orden cronológico; cada año registra en fotos los más importantes montajes con su ficha técnica; para aquellas obras que

suscitaron polémica o se destacaron por su calidad, se incluyeron extractos de los programas de mano y los comentarios de la prensa capitalina. En este registro fotográfico se pueden observar fragmentos de escenas que todavía hoy recordamos y que caprichosamente quisiéramos repetir; también las diferentes etapas por las que la agrupación ha pasado en sus años de actividad artística: montajes de clásicos —posición independiente de la moda de los sesenta—, acercamiento a la creación colectiva, obras de dramaturgos modernos, latinoamericanos y norteamericanos, adaptaciones, Brecht, jóvenes autores colombianos y teatro para niños. En fin, se puede apreciar el equilibrio en el repertorio que el teatro ha tenido a lo largo de su existencia, sin estar sujeto a los avatares de la moda.



También incluye varios artículos; el primero de ellos a cargo del presidente Belisario Betancur, quien resume la obra así: "Las vivencias que se recogen en este libro expresan aquel placer creativo de quienes tuvieron la iluminación y la intuición fundacional del TPB hace 25 años. Algunos se han ido. La mayoría permanecen. Su proyección en la vida de Colombia es inimaginable e inescrutable".

Jorge Alí Triana, uno de los directores fundadores, escribe un relato salpicado de simpáticas anécdotas desde cuando él, junto con Jaime Santos y Rosario Montaña decidieron fundar el Teatro Popular de Bogotá, mientras estudiaban en Praga. Y, por último, Carlos José Reyes, también director fundador, hace un recuento del movimiento teatral colombiano de los últimos

años y cómo el TPB se inscribe dentro de dicho movimiento. Especial énfasis pone Reyes en la última etapa del TPB, en que éste último se fusiona con El Alacrán, se diseña el nuevo edificio sobre las ruinas del viejo Odeón y se amplían las actividades culturales y, por tanto, el nombre a Centro de Artes Dramáticas y Audiovisuales.

El maestro Carlos José Reyes hace un recuento completo y ameno sobre los moradores sucesivos del teatro Odeón, sede del TPB. Hubiera sido interesante ampliar la información sobre el estilo arquitectónico del viejo edificio y la concepción del nuevo —a cargo de Alberto Saldarriaga—, debido al valor simbólico y real que significa para el paisaje urbano, para el teatro bogotano y para el mismo TPB, que con una sede adecuada le permite proyectar mejor su trabajo al público y continuar haciendo aportes.

Es necesario recordar que el TPB ha sido una buena escuela de actores y muchos han pasado a los elencos de televisión, en donde han realizado una fecunda labor. Su director, Jorge Alí Triana, siempre ha puesto acento especial en los problemas del actor, desde los aspectos económicos hasta la concepción actoral y la creación.

MARINA LAMUS OBREGÓN

Así es Colombia

Los viudos (y otros cuentos)

Andrés Hoyos

Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1994, 306 págs.

Los nueve relatos y el díptico que componen este volumen son de *varia invención* y corresponden al relieve dispar de la cultura colombiana (diplomáticos, periodistas, académicos, deportistas, gramáticos, poetas grises, fotonovelistas, cineastas, psicópatas). *Los viudos*, que sirve de guía (¿prólogo?) en la lectura de las dos partes del díptico *El cáncer pelirrojo... ¿aún vive?* y *El corazón vacío de los rectángulos*, presenta